

# LA CHIRIMIA.

PERIODICO GENERAL.

Este periódico saldrá los sábados de cada semana. Vale 10 cts. el no.

San José, 20 de Junio de 1885.

Se admiten avisos, comunicados y Chirimitazos á precios módicos.

Rafael Carranza,

EDITOR Y PROPIETARIO.

LA CHIRIMIA.

¡Sacrilegio!

Hemos sabido que en San Pedro del Mojón ha habido un robo de varios vasos sagrados y otros objetos de plata de aquella iglesia.

Irmediatamente las autoridades civil y eclesiástica han tomado sus medidas, y continúan en la persecución de los ladrones.

No está por demás recordar á los que persiguen á los ladrones, que hay algunos *rateros*, es decir, de la misma casa y que muchas veces se proponen con esto algún ocasional objeto.

Decimos esto en vista de lo sucedido no hace mucho tiempo con el copón de la Iglesia de la Merced.

Nada se pudo averiguar, pero sí recayeron las sospechas de quién y con qué objeto se había hecho este *gran sacrilegio*.

De todos modos las autoridades civil y eclesiástica, una y otra, no deben descansar hasta averiguar quiénes son esos *sacrilegos*, porque se nos figura q. esto nos puede traer escenas *dedesagravio* que tanto desacreditan á la Religión Católica y hacen perder el tiempo inútilmente á la turba de fanáticos que á tontas y á ciegas siguen un santo movimiento sin conocer el fin que se proponen los iniciadores de estas ideas.

Hay gentes que muchas veces para engañar al pueblo sencillo se valen de muchas patrañas, con el objeto de crearle enemigos á cierto círculo cuya sensatez no camina de acuerdo con el ultramontanismo.

Los tiempos que corren son peligrosos para los inventores y explotadores de la inocencia de los pueblos. ¡Mucho cuidado!

## Comunicados.

### Ferrocarril entre Costa Rica y Nicaragua.

“El Diario de Costa Rica” publica una serie de artículos sobre este contrato, escritos por el Licdo. don Ezequiel Gutiérrez.

Poco tendríamos que añadir á lo que dice el señor Gutiérrez, encontrando en esos artículos argumentos de peso que convencerán é inclinarán al Gobierno á la celebración de ese contrato.

Las inmensas ventajas está por demás enumerarlas; nos basta ver convertidas todas esas feracísimas tierras que nada producen ya cultivadas, como existe hoy en día gran parte de esa zona del ferrocarril al Limón que produce las bananas, exportación considerable que contribuye á sostener la crisis y la riqueza del país.

Cuánto no se luchó y qué de oposición no tuvo esa productora vía, cuya utilidad hoy es conocida y explotada por todos los que exportan las bananas.

Como otro tanto puede acontecer con este segundo contrato, nos parece juicioso que se medite en su reforma, si es necesario y luego se adopte, puesto que no se exige más que tierras que por muchos años no serán cultivadas por los costarricenses.

Dejemos la oposición sistemada que á nada conduce; esforcémonos por todo aquello que le redunde en beneficio del país, y dejemos á un lado la vocinglería ridícula de los que no meditan las cosas seriamente.

Nosotros no podemos desconfiar de la actividad y laboriosidad del empresario, quien ha demostrado con hechos cuanto puede, puesto que ocularmente lo hemos visto enfrentando dificultades, darnos una línea férrea hasta Carrillo y hoy continúan esos trabajos hasta el interior de la República.

(Continuará)

San José, Junio 18 de 1885.

Z.

Señor Redactor de “La Chirimía”

Comprendiendo que su periódico tiene por objeto atacar ciertos abusos, me dirijo á U. para que se sirva insertar las siguientes líneas.

En los talleres del Ferrocarril en esta Ciudad son admitidos algunos jóvenes artesanos, que deseando aprender asisten allí el período de cinco años; hemos dicho arte-

sanos por que desean serlo con perfección, para lo cual por disposiciones supremas de 17 de Setiembre de 1881 y de 15 de Mayo de 1879 el padre ó encargado [tiene que otorgar un documento para el caso de que si el aprendiz se retire por sí del taller, se devuelva al Tesoro Nacional la mitad de los sueldos que halla recibido; pues Señor, está sucediendo que cuando después de un año ó más de asistencia se solicita el pago de un pequeño sueldo prometido á un hijo del país en retribución de su trabajo, pronto y muy pronto encuentra el Director causa para retirarlo y que no tenga lugar el pago de sueldo; este es el estímulo, esta la conducta que se ha observado con algunos cuantos que ha retirado apenas le inician los pobres que se les pague algo, porque esto es justo, ¿quién es aquel que pueda trabajar por mucho tiempo sin ganar si quiera su simple mantención?

Mi objeto pues, es que ya que soy víctima de estos hechos, lo sepan todos aquellos padres ó tutores que piensen colocar allí sus hijos ó pupilos, y los pongan en otros talleres que prometan garantías.

San José, Junio 17 de 1885.

\*\*\*

### Tipos humorísticos.

#### OTRA VEZ DON CAIFÁS.

Perdonad, lectores indulgentes, si de nuevo me doy el raro gusto de ponerlos bajo las narices el muy conocido y jamás bien ponderado tipo del mismísimo Caifás de marras. Ahora traé una cosa nueva, y es que ya no aparece en la escena hojeando legajos viejos á fin de aparecer como reformista de códigos; tampoco pelea ya con su cocinera por meterla á leguleya; no señores: ya hoy es otra cosa, ó, mejor dicho, otra persona; pues se me figura que el Derecho Romano, del cual—sea dicho de paso— es *gran conocedor*, no lo ha sacado todavía del rango de persona.

Hecha esta justísima observación, vamos al grano.

Metióse nuestro *simpático* prototipo á viajero parásito, y se asegura que sentía grande y decidida vocación por el oficio; pero he aquí que quiso su mala fortuna que se le secara el árbol que le alimentaba con su sabroso jugo, y...

“Adiós huebos, lechón, vaca y ternera.”

Es el caso que habiendo don Caifás tirado



sus cálculos allá en sus adentros, dijo, parodiando á la lechera de la fábula: "Héteme aquí hecho ya todo un hombre, poseedor de unos cuantos terneros procedentes de mi alto crédito" "pecuario." ¿Qué podré hacer de ellos que me produzca el mil por ciento? . . . Si las llevo al mercado me las querrán quitar por lo mismo que debo por su valor; si las dejo para cría me producirán segura pérdida, porque carezco de sitios para el objeto; si las devuelvo á su dueño reduzco á cero mis castillos. Lo más acertado es regalarlas; y ahora queda reducido el gran problema á encontrar una persona que sepa corresponder á mis justas aspiraciones.

"Si se las regalo á mi primo A. . . es capaz de dejarme con un palmo de narices, si á D. . . D. . . que tanto las desea, pensará que se las merece en recompensa de sus antiguos servicios. ¡Lástima que no esté yo todavía gozando del poderoso ascendiente que tuve sobre T. . . : ninguno sería mejor que éste, quien ciertamente me devolvería ciento por uno; más pensar ya en eso, sería como pretender una cartera.

¡Una cartera! ah!!! una cartera!!! ¿Y por qué no había de poder yo ser Ministro? Ahora se me ocurre que sería muy conveniente consultar este negocio con "mi paño de lágrimas", con el único amigo verdadero que me ha quedado; pues aunque Esculapio se me ha dado por tal, no es sino con la mira de ponerme de instrumento para la confección de sus lazadas jesuíticas.

Está decidido: consultaré el negocio con Pepillo que es un amigote que me entiende, y le propondré mi plan. De su opinión y de que tome cartas en la partida, depende el éxito de mi jugada. Voy á embocarme y, Dios mediante, he de conseguir siquiera la cartera de Marina, que aunque venga limpia y pelada, al fin y á la postre no deja de ser una cartera. ¿Quién quita que me sople un viento favorable y pueda llegar algún día á ser un *Comodoro*? ¿Y por qué no había de ser también un Almirante? Todo dependería de la suerte y del celo que desplegara por el adelanto de la armada naval de la República; aunque, bien mirado, poco sería por ahora mi trabajo.

"Eso de *Comodoro* nadie lo entiende mejor que yo; pues conozco á fondo el uso de la pila galvánica desde 1858, cuando en vez del "millón" que me iba á venir de los EE. UU. empleado en "manta y lienzo", me llegó aquel cargamento de yoduro de potasa, aparatos galvánicos, etc. etc. Así es que no me cabe la menor duda de que seré eminentísimo en mi oficio; pues lo entiendo á las mil maravillas. Pero vamos donde Pepillo, que el negocio me urge demasiado."

Salió don Caifás muy precisado, limpiándose la nariz, y se endilgó á casa de Pepillo, sin haber permitido á su pobre pañuelo un solo momento de descanso en todo el camino.

Ese desgraciado mocador merece ser colocado en el rango de los héroes, ó, tal vez mejor,

en el de los mártires; pues para ese pobre diablo es para el único ser miserable que ha venido á resolverse el intrincado problema del movimiento perpetuo.

—Hola, Pepillo!, dijo al llegar don Caifás: traigo un asunto grave que quiero someter á tu discreción y buen tino: no he querido ir antes á casa de Esculapio, porque quiero que seas mi único confidente en este negocio.

—Apostaría á que vienes á hablarme de tu nueva adquisición "pecuaria."

—No te engañas; algo hay de eso: quiero vender al más alto precio posible las ocho mejores terneras de esa adquisición, y al efecto vengo á comunicarte mi propósito de obsequiárselas á N. . . ¿No te parece que nada podría producirme un resultado más halagüeño?

—Así lo creo, Caifás; pero ¿qué es lo que intentas, cuáles son tus esperanzas?

—Nada más claro: pretendo una cartera, y ya sabes cuán apto soy para desempeñarla. Mucho me gustaría la de Justicia, porque, como es notorio, "soy *perito* en la materia": (*peritus, sapiens juris*) pero si no me dieran—por ejemplo—más que la de Marina, quedaré satisfecho: la gloria se puede alcanzar por varios caminos, y por éste es muy probable que llegue, si no á la cumbre de mis deseos, que es el *almirantazgo*, por lo menos podré llegar á *comodoro* costarricense, que es bastante. Ya estoy astiado de "tantas leyes": ya el *Código* me hiede; deseo figurar de algún modo; y mis conatos se remontan más allá de lo que muchos piensan. Yo podría ser abogado con solo presentarme á examen, como bien sabes; pero, como he dicho, quiero respirar una atmósfera más elevada.

—Pues, hombre, hagamos el tanteo: yo te ayudaré en lo que pueda: apruebo tu resolución; ya sabes que mi valimiento ha caído casi por completo, y no me queda ya más que una *verde esperanza*.

—Bueno, ya que no puedes por tu propia cuenta hacerme Ministro, como me lo habías prometido, ayúdame ahora, que yo trabajaré á mi vez en tu provecho, é iremos *manos por manos*.

—Convenido: dentro de pocos días debe hacer N. un viaje á Talamanca, para el cual estoy ya convidado; y ya sabes como nada se presta tanto para esta especie de arreglos como los caminos: no cesaré en todo el trayecto de hablar bien de tí, de tus capacidades y completa adhesión; y poco á poco irá tragando el anzuelo y le iré poniendo en el terreno que te conviene.

—Ah, Pepillo! si pudieras hacer más. . .

—¿Cómo, qué?

—Si pudieras hacer que me llevara, estoy segurísimo de que te ahorraría mucho trabajo, porque yo sabría iniciarme y entenderme con él hasta hacerle pasar por las horcas caudinas, convenciéndole de que mis aptitudes y conocimientos, no solamente son "forenses" sino, y en alto grado, políticos y constitucionales. ¡Ah! si yo hubiera seguido

como iba en tiempos pasados, cuando la fortuna me halagaba hasta el extremo de ponerme en aptitud de hacer grandes obsequios que me producían grandes ovaciones y serenatas, "otro gallo me cantara," pero ahora no hay que pensar ya en eso: lo más urgente es la cartera, y la conseguiré, aunque me cueste la pérdida de mi patilla.

—Bien, Caifás, haré cuanto esté de mi parte porque seas nuestro compañero de viaje: prepara tu regalo y ten fe en aquel refrán que dice: "A Dios rogando y con el mazo dando;" aunque yo columbro otra esperanza, y es que como eres *suplente*. . . ¿eh? ya me entiendes, pronto te llamarán en reposición de alguno; pues no te falta *familia* que se interese por tu suerte; y entonces tendrás abierto un anchuroso campo en ambos palacios, y podrás asertar mejor tus *nobles tiros*.

Don Caifás consiguió al fin ser uno de los de la comitiva. Por muchos días se conceptuó los cuernos de la luna, y esperó impaciente su ambicionada cartera, de la misma manera que lo han hecho hasta hoy los judíos, esperando al Mesías prometido; y tales y tan fundadas fueron sus esperanzas que yo no le habría dado por todas ellas ni una cartera vieja de cuero crudo.

El pobre y desventurado pañuelo es el que se las está pagando, porque ahora tiene el desgraciado la *doble* misión de enjugarle también las lágrimas producidas por tan terrible y negro desencanto. . . . .

Y al contemplar su cántara quebrada exclama acongojada la lechera:

"Adiós huevos, lechón, vaca y ternera, Abortos de mi mente exagerada."

Tal sucedió á Caifás con su cartera, Díganlo *mocador* y *cocinera*.

### Ya se encuentra entre nosotros el Elefante de antaño, abriendo brecha.

La lectura del editorial que registra el Diario de Costa Rica, correspondiente al 16 del que cursa, nos sugiere la siguiente observación: ¿Cuál será el enfermo de gravedad á que se refiere el párrafo 4.º? Será por ventura Mr. Keith ó el autor de dicho editorial?

Cuando se satisfaga nuestra curiosidad nos prometemos contestar la inocente y oportuna pregunta que contiene dicho parralito, digna de su grave autor.

Otro explotador.

## Variedades.

### Los dos polos.

Hay en cada pueblo una luz encendida: el maestro de escuela y detrás una boca que sopla, el cura.

VICTOR HUGO.

Difícilmente será dable condensar en menos palabras, más grande pensamiento.



La eterna lucha de la verdad y el error, del bien y del mal; de la razón y el fanatismo; del progreso y la reacción, está magistralmente sintetizada en esos renglones, que en vano á su autor, gloria del mundo, primer genio de la edad presente, rinden pleno homenaje los que de saber se precian, y Mesías de la regeneración intelectual del hombre, lleva también el dictado de maestro.

Pobre, calumniado, casi olvidado de sus conciudadanos, vive el maestro de escuela en el solitario rincón de una aldea consagrando su vida á la tan humanitaria como árida tarea de ENSEÑAR AL QUE NO SABE.

Vestal eterna de la ciencia, mantiene siempre el sagrado fuego de la idea y con la luz de su purísima llama, esclarece las inteligencias de los niños, disipando las tinieblas del error y la ignorancia.

La naturaleza lanza al mundo la primera materia, bajo esa forma que en Historia Natural se llama hombre; pero es preciso para que alcance ese mismo dictado, sociológicamente hablando, que un artífice de la inteligencia desvaste y pulimente ese ser, que, á seguir las mismas condiciones con que viene al mundo, sería el más fiero y rudo y de los animales.

La educación de su espíritu, el conocimiento de las ciencias; la enseñanza de sus deberes y derechos sobre toda la conciencia de su propia dignidad, independencia y razón, transforman la bestia en ser inteligente y útil; el hombre animal en ciudadano respetable y digno.

El niño así educado, crece y llega un día en que toma participación directa en los destinos de su patria: su inteligencia hácele distinguir lo bueno de lo malo, y penetrado de que es un ser perfectible y libre, trata de establecer en leyes, los principios de la moral universal y del derecho.

El maestro, pues, en su modesta y olvidada escuela, siembra con perseverante laboriosidad, la semilla fecunda del progreso y construye los cimientos que han de servir á la edificación de todos los pueblos libres. ¡Misión sublime! ¡Apostolado digno de más aprecio! Luz de la inteligencia, que siempre brilla.

Mas hay detrás una boca que sopla, como dice Víctor Hugo.

El cura. Creación no de una idea, no de un principio, sino de un sistema, aspira á la dominación y siendo el HOMBRE demasiado grande para su pequeña doctrina, trata de rebajarlo hasta ella, matando cuanto en sí tiene de noble y de digno; destruyendo por completo su inteligencia con absoluto fanatismo para poder más fácilmente vencer su voluntad.

Ante el "creo te condenarás" no hay razón pesible; el hombre debe cual humilde cordero, doblegar la cerviz á sus imposiciones y no en vano la religión les denomina ovejas y siervos del Señor.

Y cuando el ser, con la esperanza ó el temor de otra vida, sigue obediente y manso las imposiciones de la teocracia; entonces puede

decirse sin temor á equivocarse, que ha perdido sus condiciones de tal, que ha pasado á ser el hombre bruto.

¿Cómo pues, el cura no ha de poner inucitado empeño en destruir la obra del maestro? Estas dos entidades sociales son los polos opuestos en la vida. El ser y el no ser; la verdad y el error; la vida y la muerte.

El maestro enciende la luz de la razón, el cura la apaga, sopla.

(LA RAZÓN)

### La vida del periodista.

¡Qué asendereada vida  
La del que no "huye el mundanal ruido"  
Y tiene por guardia  
La imprenta, á cuyo nido  
Cualquier pájaro hoy llega de un volido!

¡Qué labor tan inmensa  
Es la de quien escribe para el vulgo!  
¡El vulgo, que no piensa,  
Y que ora hace un repulgo,  
Ora lanza al plumario un "te escornulgo!"

¡El vulgo, que, aunque necio,  
Es el que nuestras producciones paga,  
Y mira con desprecio  
A quien jamás halaga

Oro llamar aquello que es tumbaga!  
¡Cuántas y cuántas veces

Al necio vulgo la apariencia engaña,  
Y al ruido de las nueces,

Toma el amor por seña  
Y por dorada espiga la espadaña!

¡Cuántas veces, repito,  
¡Vulgo infeliz! sin entender ni jota

Lo que el autor ha escrito,  
Aplauso y laurel vota

A lo que mereciera vil picota!  
¡Cuántas otras decretas,

Moderno Salomón, desdén altivo  
Contra una obra completa,

Y esclama: "¡Puf! yo escribo  
Mejor que quien vació este vomitivo!"

Y el pobre periodista  
Orejas necesita hacer de paila

Y hacer gorda la vista.  
Este ateo ó se enfraila

Y, al son que se le antoja al vulgo, baila.  
Si física dolencia

Te abate, no te tiendas en tu lecho.  
Resístela, paciencia!

Escribe así, maltrécho;  
Para enfermarte, ¿quién te dió derecho?

Si la dolencia apura,  
A ella no te riudas, hazte fuerte

Mientras la sepultura  
Te cavan, pues la muerte,

Pluma en mano, tendrá que sorprenderte.  
Y bien puede estar triste

Y el corazón tener sumido en duelo,  
¡Pobre de él si no viste

A lo Diablo Cojuelo  
Y no hace mil piruetas en el suelo!

Al público tirano  
No ha de importarle un bledo ni un ardite

Que al escritor la mano  
De rabia le tirite,  
O que la calma algún pesar le quite.

¿Amargo llanto llora  
Por el eterno adiós de un ser querido?  
Que no llegue la aurora

Sin que esté prevenido  
A condenar su pena á eterno olvido!

Enjuga el llanto aprisa,  
La pena olvidada que tu mente abruma,  
Miente cómica risa,  
Tu martirio consume

Y haz que broten mil chistes de tu pluma!  
Y brotarán los chistes

Para satisfacer torpes antojos.  
¿Para reír nacistes?

Entonces, ¡fuera enojos!  
No deben tener lágrimas tus ojos!

Que el desengaño trunque  
Tu más hermosa y célica esperanza!

No importa..... Allí está el Yunque,  
Golpea sin tardanza,

Que espera el público y el tiempo avanza!  
Corra tu pluma, corra,

Y, mientras que los blancos pliegos llenas,  
Con una mano borra

El llanto de tus penas  
Y evita que hagan ruido tus cadenas.

Y verás que al siguiente  
Día, el público exclama: "Que pillazos

Tan chuscos! Excelente!"  
¡E ignoran los pellizcos

Que está tu corazón hecho pedazos!  
¡Y éste mártir sublime

Que, mientras dura la misión que emprende  
Tantos seres redime,

Guía, educa y defiende,  
Cualquier estúpido patán lo ofende!

J. R. A.

Santiago, Junio 14 de 1884.

(Del "Diario de Condinamarca.")

### Contra mentiras, verdades. ✓

Estaba en el día de las mentiras y, ¡voto á bríos! que no habría querido estar en el de las verdades; por consiguiente, me llegó también el turno. Encontré á un amigo con quien no nos habíamos visto hacía muchos meses. Después que casi me sacó las entrañas con un gentil abrazo, y de que mutuamente nos alegramos muchísimo de vernos las caras, le pregunté por una hermana suya, uniéndole así al dolor que me había dejado en el cuerpo el abrazo, el dolor que me causaba en el alma el recuerdo de la amiga ausente.

—Está bien me contestó, mil gracias y me encargó que le diera mil memorias. Yo de mi parte le di, como quien nada da, un millón de agradecimientos, aunque él, por la suya, me aseguró que no tenía por qué dárselos.

Incontinenti me refirió que le habían sucedido mil y mil acontecimientos desagradables en sus negocios mercantiles, acontecimientos que son gajes del oficio y que callo por consideración á las lectoras sensibles del "Diario."

Nos despedimos, yo ofreciéndole mi persona, que es cuanto puedo ofrecer en esta vida, y él, dándome mil gracias, que quizá es el único capital que mi amigo tiene para dar, á otro se entienda.

Buena cosecha! dije entre mí, y situándome en la puerta de la botica de Sierra y Ca, con peligro de que las gentes me tomaran por un médico que iba á despachar.... una receta, saqué el lápiz y la cartera y escribí:

"En cinco minutos de tertulia con N...."

Gracias de él y mías, sin contar con el abrazo, que es una gracia que vale por las tres de la Mitología

1.002,000  
Memorias de la hermana..... 1,000



Acontecimientos desagradables de mi amigo, sin contar con el mío que es el de haberme encontrado con él..... 2,000  
Total, un millón, cinco mil mentiras, salvo error u olvido."

Llegué á la plaza, que, por mentira, se llama *Parque*; leí el rótulo de *Giammattei*, que, por idem, dice que hay una *neveria*, donde no existe sino un billar; pasé por la *Administración de Letras*, que es también la de "La Linterna," y sorprendí el *adiós mi alma!* que le dirigí el cronista de ese periódico á una *mengala* de fuste y muste, lo que me hizo sacar el lápiz y escribir, en presencia de D. Clema Mayora:

"Mentira garrafal, que una muchacha guapa pueda servir de alma para un cronista de "La Linterna:"

Seguí andando, y al llegar á la imprenta de "La Concordia" á guisa de buenos días, me presentó el cajista la prueba de un artículo, sobre *la mente de los animales*. Corregí las erratas con la santa paciencia que el caso lo demanda, y una vez concluida la prosaica tarea, abrí la cartera y puse lo siguiente:

"Las mentiras de los poetas se llaman hipérbolas; las de los clérigos, misterios; las de los hombres de Estado, diplomacia y las de los cajistas, erratas, que para mí son las que me causan más tibia."

Pero, loado sea Dios! en medio de tantas mentiras encontré una gran verdad en el artículo que acababa de corregir, y fué la de que ciertos animales irracionales tienen más inteligencia que muchos que se llaman racionales, verdad comprobada en todas partes y aun entre nosotros, cuando Pompeyo, no el vencedor de Mario, sino el *cerdo sabio*, venció en el teatro y dió jaque mate al más hábil de nuestros jugadores de ajedrez.

Con los ojos clavados en una composición en verso publicada por uno de nuestros ingenios, y q' por casualidad la tenía sobre la mesa, meditaba profundamente en lo que es y lo que puede realizar la inteligencia de los animales...; pero un tipógrafo del "Diario del Comercio" me sacó de mis filosóficas meditaciones, con esta voz de alarma: "faltan materiales para dos columnas!"

Otra verdad me salió al paso; pero verdad a-marga relativa á dos columnas, que fueron para mí más aterradoras que la columna junto á la cual antaño azotaron á Cristo los ascendientes de los banqueros de ogaño.

A estas dos verdades palmarias, debo francamente agregar otra, y es que los apuntamientos de cartera ni se hicieron ni se harán.

Tales son las únicas verdades que yo presento contra las mentiras; si alguien, á fuer de catador de estilos, dijere lo contrario, sepa que estoy listo y tengo buenos apañes para hacerle conocer cuál es y cuán poco vale el humilde estilo del no menos humilde coronista de mentiras.

F. PROAÑO.

## CHIRIMITAZOS.

### Teatro.

A decir verdad, la función del domingo último, dirigida por el artista Don Cristián García, no dejó que desear. Inmejorables nos parecen las obras que se pusieron en escena, así como su representación mereció el unánime aplauso de la concurrencia. Una vez más, pues, se ha captado la Compañía las simpatías de nuestra sociedad; y la Señora Martí ha venido á contribuir al mejor realce de las representaciones.

En "La Gaceta" del jueves último se publica una comunicación del Señor Gobernador de la provincia, contraída á recomendar al Señor Don Cristián García, el estricto cumplimiento del "Reglamento de policía para el régimen interior del Teatro Municipal," conminándolo con la pena de veinticinco pesos de multa por cada vez que la función dé principio después de las ocho y cuarto p. m. ó se lleve á efecto en noche lluviosa.

Creemos que el Sr. Gobernador ha procedido con mucha justicia, y que el paso que ha dado extirpará de una vez el abuso de no comenzar la función á la hora anunciada, pues de esto resultaba que parte de la concurrencia ó se retiraba, por lo avanzado de la noche, antes de concluirse la representación, ó se veía obligada á salir á la una ó dos de la mañana!

El Sr. García no está del todo destituido de razón al comenzar sus trabajos fuera de la hora anunciada: el público está mal acostumbrado: una y hasta dos horas después de las ocho se ve aún personas llegar al teatro. Por esto el Sr. García acostumbraba ya abrir tarde el escenario. Pero de hoy en adelante—no se olvide—á las ocho y cuarto el telón estará levantado, tárdesse quienquiera.

La orden del Señor Gobernador es de fácil cumplimiento por parte de la Compañía dramática.

Finalmente, hemos observado—y va de reata con el público—que además de lo mucho que se prolongan los entreactos indebidamente, la concurrencia, por más campanazos que se le den, se hace la sorda y no entra á las lunetas hasta que el acto ha dado principio; resultado, que como la puerta de entrada es tan reducida, allí se forma una babilonia y se hace tanta bulla al entrar y se distrae tanto á los espectadores cumplidos y bien educados, que éstos pierden de escuchar gran parte del acto. No hay ninguna dificultad en que el público se acostumbre regresar á su asiento al segundo campanazo; de lo contrario, creemos que la policía debiera aplicar su benéfica acción, tomando alguna medida que evitara en lo sucesivo tamaño abuso.

Parece que cierto partido turnesco—el que allí se llama aristocrático—ha echado morcillas y pestes contra "La Chirimia" anterior, por las verdades, apenas iniciadas, que en ella se le dijeron. Ese partido, círculo ó lo q. seas antiquísimo; pertenece en todo y por todo al pasado, y hoy que está espirando, pretende rehacerse por medio del servilismo, que ha sido siempre su arma ofensiva y defensiva.

**Aclaracion.**—En el número anterior de esta hoja, en un chirimitazo sobre D. MALEFACIO, se dijo por equivocación que éste era un antiguo periodista de la *Insulsa Mosca*, debiendo haberse dicho *Insula Mosquitia*. La culpa fué del cajista.

**Señor Administrador General de Correos:** haríamos á Ud. un disfavor si lo creyéramos tan cerrado que no comprendiera que los empleados públicos son servidores del público y no el público el servidor de los empleados. Entiéndalo bien, y después le daremos explicaciones.

(Remitido.)

## El Diario de Costa Rica!

Ah qué tiempos, señor don Simón... Después nos ocuparemos de los *terrenos neutrales* y de otras *cosillas*.

**Tigrillo** continúa subiendo y bajando escalones para ver si encuentra alguna gallina que pueda cazar; pero el infeliz nada ha logrado! (Aviso á Frailesca.)

El "Caballo grande" de Cartago está enfermo y, según decires, expuesto á una muerte paulatina pero efectiva.

La Circular á todos los Comandantes de provincia referente á los Jefes y Oficiales subalternos, es de una utilidad indiscutible. S. E. el Sr. General en Jefe del Ejército, bien merece el reconocimiento y el aplauso unánime del público, por aquella disposición, en que se revela el deseo de levantar la milicia á la altura de honorabilidad y buen nombre á que ella está llamada ocupar y que efectivamente ocupa en muchos países de Europa.

Bueno sería que los libros se hicieran introducir. Hace seis meses que los estudiantes de derecho están yendo de donde Montero á donde Linares y de donde Linares á donde Montero en busca de un tratado de práctica forense y *nequaquam*: todavía están sin textos.

Por contemplar á los curas es el título de una tragedia que se puede escribir original aquí, con solo tomar figuras ó personajes al natural.

A proposito, para que atender á lo que está en el olvido! Ahora ni siquiera es oportuno hacer lo de Napoleón contestando cierta bravata eclesiástica. Que gruñan quien no pueda morder. Cada cosa á su tiempo ó queremos repetir la escena de Enrique IV.

Muchos pasantes desean que la clase de práctica forense se dé á las seis de la tarde y la razón es que dándose como ahora se pierde toda la mañana.

Don Malefacio es incoloro. A veces defiende á los curas, á veces los ataca. Y, de seguir los aires que corren. Es partidario de Panza (Sancho.) A dar enmohecido violón se le conoce á cumplidos, y este que es maestro en el arte de adular, le envía una carta de lisonjas. *Apetaculo populo.*

(Remitido.)

•El Instructor popular" de antaño y "El Maestro" del reciente decreto formaran (?) dos colecciones pedagógicas dignas de reproducirse hasta en Chile y Suiza(?...?)

Imprenta de la Paz.